



ESCRITO POR **MARIO CAMILO GÓMEZ**

VOLUNTARIADO DE PROTECCIÓN CICIL **Rescate marítimo**

Un día los socorristas, mientras tomaban un café en su torre de vigilancia, recibieron una llamada en la que les avisaban de algo horrible. ¡Un pequeño barco se estaba hundiendo! Iban a visitar un islote donde había una interesante flora y fauna submarina que estaba cerca de un acantilado, el conductor se despistó mirando un pez de colores que pasaba por debajo del barco y chocaron contra una roca. A causa del choque, la roca abrió una brecha en el casco del barco y se comenzó a llenar de agua completamente.

Al enterarse de lo ocurrido, los socorristas se dieron cuenta de que ellos eran solo cuatro y el barco llevaba catorce personas, incluyendo el conductor y el guía. Ellos solos y con una sola embarcación no podrían salvarlos a todos. Así que llamaron a unos voluntarios que se habían entrenado en salvamento marítimo.

En cuanto llegaron los voluntarios cogieron uno de sus barcos de salvamento y se hicieron a la mar seguidos de la lancha con los seis voluntarios que querían colaborar. Al cabo de un rato corto de estar buscando divisaron el barco. Estaba en una zona muy rocosa de acceso complicado. Por suerte no había víctimas. Así que los socorristas idearon un plan de rescate. Hicieron un intercambio de embarcaciones, los voluntarios se pusieron en el barco de salvamento y tres de los socorristas se subieron a la lancha.

Con la lancha se podrían acercar al barco que se estaba hundiendo, mientras que el barco de salvamento se quedaría un poco más alejado para que no se golpeará también con las rocas.

- ¡Vamos! -grito el jefe de los socorristas. - ¡Tenemos que salvar a esa pobre gente!
¡La táctica funcionó de perlas! La lancha sin problemas se pudo acercar y empezar a rescatar a las personas que aún estaban en el barco, que cada vez estaba más lleno de agua, e ir las trasladando al barco de salvamento.

En cada viaje pudieron llevar a 4 personas como máximo.



A medida que iban llegando al barco de salvamento los voluntarios, siguiendo las indicaciones del socorrista que se había quedado en el barco, les daban toallas para secarse y mantas para entrar en calor, mientras el socorrista revisaba a las víctimas para ver si tenían heridas graves que necesitaran atención de un médico. Por suerte nadie necesitó atención médica.

Hizo falta cuatro viajes para poner a todas las personas a salvo. Cuando terminaron volvieron al puerto.

Los socorristas les dieron las gracias a los voluntarios por su ayuda y las personas que tuvieron el accidente se pusieron muy contentas de estar de nuevo en tierra firme.